"COSAS VEREDAS..."

CURIOSIDADES EN TIERRAS DE JAEN Y FUERA

Santiago Morales Talero.

Es interesante de más rebuscar en archivos y bibliotecas noticias que nos lleven a siglos pasados, y a través de ellas poder tener una semblanza de cómo vivieron y sintieron nuestros antepasados, poniéndolas en contraste con la manera de vivir y de sentir en los momentos actuales.

Hay entre ellas algunas de más curiosas y pintorescas, dignas de traerse a cuento. Ya otras se han publicado recientemente, como la manera de verificar elecciones para cargos concejiles, «encerrando los nombres de los electos en pelotas de cera y éstas en un caldero de agua», y confiando su legitimidad a las manos inocentes de un niño, de menos de siete años, y a los muros tutelares de una iglesia.

También se publicó el arrojito de aquel Icaro, que, cuando nadie soñaba en la aviación y sólo se tenía noticias de poder volar las brujas en escobas, en noche de sábado y con ciertos untos, se echaba desde una alta torre de Baeza, «volando por el aire sin maroma y con alas, y parando donde quiere» (1).

Y no digamos nada de aquella inocente doncelluca que, también en aquellas tierras y en abierta deslealtad a su sexo, se convirtió de la noche a la mañana en varón auténtico, según se testimonia en crónicas de aquellos tiempos. Maravilla que no sorprendiera a ningún gitano, duchos en eso de cambiar de sexo en los juzgados para evitar

(1) Archivo de Arjona.—Publicado en "Paisaje" y "D. Lope de Sosa".

posibles servicios de armas o cuartel, pero que fue el pasmo de aquellas décadas y gentes.

Hoy queremos traer a colación cómo se vieron luces misteriosas, los precios de las subsistencias, cómo se celebraban algunas fiestas, y otros hechos de menor cuantía pero dignos del recuerdo.

Lo de las luces, los escritores de aquella época —siglo xvii— las dieron carácter sobrenatural y milagroso, y es probable estuvieran en lo cierto, al no tener explicación humana posible.

Luces aparecen en la provincia de Jaén, ya en Arjona, Baeza, Villanueva de la Reina, Marmolejo y hasta en la misma capital.

De las de Arjona, deponen con juramento su existencia, una relación jurídica de más de setecientos testigos.

Las luces de Arjona suelen aparecer al pie en lo alto de las murallas. Varían, según las declaraciones: unos las ven «como una estrella de plata», otros «como una sábana blanca», otros «como llamas de un sol», «como dos globos de fuego», «como una vela al parecer blanca y encendida», «como procesión de cruces resplandecientes en el aire», «como la luz de un brasero», «como la de un hacha con cuatro pabilos», «luz muy colorada», «como algodón», «como la de un espejo cuando reverbera el sol» (2).

Las de Baeza, según Bilches (3), son como «globos de fuego, y aparecen desde la puerta del Conde hasta la de Jaén». Por cierto, que en los descubrimientos que se hicieron en esta ciudad figura, según el mismo autor, «la imagen de Nuestra Señora de estatura de una tercia, de barro colorado...», y que según el criterio de escultores de aquella época, juzgan ser obra de romano (?).

En Villanueva de Andújar, hoy de la Reina, «se ven luces en la ermita de Santa Potenciana. Se van continuando, viéndose de muchas personas sacerdotes y seglares, hasta de los más incrédulos. Unos las ven de una manera y otros de otra. Y también las han visto gente forastera, entre ellos tres capitanes que estuvieron alojados; y también unas seño-

(2) "Discursos apologéticos de las Reliquias"... —Tamayo. M. y "Los Santos de Arjona".— Santiago Morales.

(3) "Santos y Santuarios del Obispado de Jaén y Baeza".

ras principales y de virtud que han estado en este lugar en estos días, naturales de Baeza, han visto las luces. Y yo también, que en esta materia era menos crédulo, las vi una vez a las nueve o diez de la noche; subir una llama como de fuego, de tres cuartas poco más o menos» (4).

Así escribía el doctor Acuña, en 1629, al señor cardenal Moscoso.

No se determinan la forma de las luces en los otros pueblos.

Pero no es solamente en el reino de Jaén donde ocurren estos fenómenos; es en la propia Corte de las Españas, según nos dice Barrionuevo (5). «Se ven... así mismo luces desde Palacio al Juego de pelota».

Ya es en Toledo, precisamente en la muerte del cardenal, nuestro antiguo obispo y en aquella fecha arzobispo de la primada, don Baltasar Moscoso Sandoval: «fué fama grande y lo afirman personas muy graves y dignas de crédito, que se vio una estrella relumbrante en el ayre sobre su cuerpo, todos los tres días que estuvo sin enterrar.» (6).

Y no es solamente luces, en Arjona se ven apariciones. Hay testigo que declara haber contemplado «en procesión, cuatro bultos vestidos con albas blancas», otros, «un bulto al parecer en forma de cuerpo humano vestido de esclavina y sayal de fraile», «un niño blanco como la nieve», «un niño con vestidura blanca, estola cruzada al pecho, muy resplandeciente» (7).

En Baeza según Bilches, se ven apariciones de «un estandarte», «una cruz resplandeciente», «un obispo», «doce personas, todas de blanco», «un niño vestido de verde», «una mano y un brazo».

En Madrid, «en el Parque, de noche se ven y oyen cuchilladas crueles y que en llegando a ellas los que rondan, desaparecen».

«Muchos días se oyen golpes en Palacio, a pausas, desde media noche hasta que llega el día. Unas veces son en la torre del despacho del Rey, otras en la del reloj, a quien atan el volante» (8)

(4) Manuscritos de la B. N. y "D. Lope de Sosa", 1921.— S. Morales.

(5) "Avisos".— Barrionuevo.

(6) "Exemplar eterno de prelados... etc.".— Andrés Pasamano e "Idea del perfecto prelado... etc."— Alonso Andrade.

(7) "Pleito sobre las reliquias descubiertas en Arjona... etc.".

(8) "Avisos", Barrionuevo.

«Ruidos de cadenas y aullidos se oyen en la casa de la viuda del Marqués de Cañete» (9).

Ya es el propio demonio con el nombre de «Peregrino» el que hace de las suyas, según proceso de las monjas de San Plácido (10).

Ya son las campanas tocando solas en Velilla de Aragón.

Y para final, hay quien hace real la parte superior del cuadro del Greco, del Entierro del Conde Orgaz; pues ve el alma del ajusticiado Antonio Amada subir a los cielos (11). Y una monja, según los biógrafos del ya citado cardenal Moscoso, «le vio subir (a éste) al cielo, el día de su tránsito».

* * *

Del precio de las subsistencias, tenemos una relación de las tasas dadas en las Cortes de Jerez en 1268, que apenas difieren de las consignadas en el ordenamiento de Sevilla de 1250.

Según ellas: «El mejor buey vivo, valía nueve maravedís; el sacrificado mucho menos; la mejor vaca con su fijo, seis maravedís; el mejor cordero, una cuarta de maravedí; el mejor puerco «engrosado en casa», tres maravedís; el mejor tocino de marrano, un maravedí; la mejor gallina y el mejor par de perdices, un maravedí; el mejor sollo, cuatro maravedís; el mejor salmón y el mejor cóngrío, dos maravedís; cuatro sábalos, un maravedí, y lo mismo tres lamparas» (12).

Y ahora es curioso anotar, cómo para evitar excesos y hacer economías se limitaba el gasto de comida, dando ejemplo el mismo Rey con el siguiente decreto u ordenanza. «Que el Rey e su mujer coman con solo cien e cincuenta maravedís, cada día, sin los huéspedes extranos, sin que pueda pasarse de esta cantidad».

Es decir que para ellos solos, se podían permitir el lujo de apurar todos los anteriores manjares, pues sumados sus precios no se llegaba a los treinta maravedís; quedando por lo tanto ciento veinte maravedís para postres y añadidos, sin quebranto de lo ordenado ni por lo visto del estómago.

(9) "Semanario erudito", Pellicer.

(10) "Don Juan", Marañón, y "La vida religiosa española bajo el cuarto Felipe", Deleito y Piñuela.

(11) "Semanario", Pellicer.

(12) El valor del maravedí era la tercera parte de un real de plata, equivalente a unos veinte céntimos actuales.

Hay también una real cédula de doña Juana, en 1505, para que en Jaén no entre vino forastero hasta haber consumido la cosecha de vinos de la ciudad.

Y el deán Mazas en 1794, nos habla de que «el consumo de chocolate es tan excesivo, aun en las personas que por su instituto debieran ser más mortificadas, que ya no tiene cuento lo que se gasta.

Supongamos que haya en Jaén más de quinientos que lo tomen una vez al día y que sólo les cueste medio real cada xícara; con toda esta moderación asciende su uso a nueve mil ciento veinte y cinco reales» (13).

Y ya que adentrados estamos en Jaén, bueno será saber que en 1847 tenía esta ciudad para alumbrado público, sostenido por aceite de oliva, doscientos cuarenta y tres faroles y doce reverberos.

Invirtiendo con ello al año doscientas ochenta arrobas de aceite, de a veinte y siete libras la arroba.

* * *

Las fiestas solían ser torneos, juegos de cañas, «fuegos de artificios» luminarias, mascaradas, músicas y saraos.

Ya Argote de Molina (14), como después Lafuente Alcántara (15) y Ruiz Jiménez (16), nos hablan de un memorable desafío caballeresco; concertado cortésmente entre enemigos por defender el título de mejores lanzas de Andalucía, entre cien caballeros moros y cien caballeros cristianos, en tierras de la Arjona musulmana. La descripción del combate nos llevaría demás espacio; baste saber que tras múltiples encuentros durante todo un día, usando la lanza con punta hasta quebrarlas en las adargas, mellando después las espadas y recorriendo por fin a las mazas, ningún bando pudo proclamarse vencedor ni vencido, teniendo los jueces que fallar que igualmente todos se habían comportado como bravos y mejores caballeros.

(13) "Retrato al natural de la ciudad de Jaén".

(14) "Nobleza de Andalucía".

(15) "Historia de Granada".

(16) "Bocetos literarios".

Olvidadas las luchas de guerra en el siglo XVII las lanzas se convierten en cañas, pero no pierde por ello el interés y la vistosidad.

Según lo reseña un capitular de Arjona (17), «se forman cuatro cuadrillas de seis por cuadrilla. Se ha suplicado al Sr. Gobernador del partido de Martos que se haga cargo de una cuadrilla y lo ha aceptado y a elegido color para su cuadrilla, blanco y morado; a las demás se sortearon los colores, siendo estos amarillo y morado, leonado y plata y blanco».

Se determina después el orden de entrada y las escaramuzas de adarga y caña.

Para completar los detalles de esta fiesta, tomamos unas notas de «Cartas de Jesuitas» (18). «Pasada la primera carrera de esquina a esquina de la plaza, dieron la segunda por la esquina contraria; después escaramucearon largo rato, guiando los bandos sus capitanes».

«No quedó rocín que no saliera; hicieron su entrada como se acostumbra y jugaron sus cañas con gran destreza, y los «caracoles» fueron particulares y hechos con gran gala» (19).

La afición a los toros parece que nació con el primer poblador de las Hispanias, y se dan de ello las pinturas rupestres. Ninguna posterior civilización pudo terminar con ella; y aún sigue con gran fervor entre los españoles, como la fiesta más genuina y de más solera de nuestra raza.

En el siglo XVII, las corridas en los pueblos eran limitadas y tenían que ser autorizadas por el Rey. «Se mandan comprar cuatro toros, que en esta villa de Arjona tiene executoria real para correr todos los años, y es costumbre p.^a el Corpus (20).

Hablan de estas corridas las ya citadas «Cartas de Jesuitas».

«Soltaron —dice— un toro, que se defendió de espadas y medias lunas para que no lo jarretasen, por más de una hora. Los caballeros que habían de salir a dar rejón, por tres veces pidieron a Su Magestad

(17) «Capitular del 15 de junio de 1601», Ayuntamiento de Arjona.

(18) Publicadas en el Memorial histórico español.

(19) Publicadas en el Memorial histórico español. (Caracol, movimiento en redondo que se hace ejecutar al caballo.)

(20) Archivo Municipal de Arjona.

la venia para irlo a matar (al toro). Condescendió, y salieron siete. Quebraron docena y media de rejones con gran gala... Cercáronle después, y acabaron con el toro a cuchilladas».

También se comenta en los «Hechos del Condestable Miguel Lucas», como para que quedase memoria de un mojón divisorio de los términos de Jaén, Andújar, Arjona y Villanueva, «mandó allí correr un toro con cañas agudas que estaban aparejadas.

Y después que el dicho toro fué allí corrido por la gente de pie..., y teniendo la caballería fecho un coso o corral estando puestos muy juntos unos en par de otro a la redonda, porquel toro avnque quisiese foyr no pudiese, deteniéndolo con las lanças, el dicho señor Condestable mandó a los dichos caballeros matallo a lançadas, et repartir por las personas pobres et miserables de los dicho lugares».

Y no sólo son los toros a lidiar. A veces las bromas llegan a echar otras fieras al ruedo; como también hiciera el Condestable dicho, en Bailén, para festejar al embajador francés Mosén Juan de Fox.

«y en tanto que ally estovo, el señor Condestable le fizo muchas onrras y fiestas, e le ordenó muchos placeres. Y entre las otras cosas, vn día antes que se partiése, mandó correr ciertos toros en el alcázar de Baylén. Y al tiempo que se corrieron mandó soltar una leona muy grande que allí tenía, la qual espantó tola la gente que andaba corriendo los toros, y andovo a vuelta dellos; pero quiso Dios que no fizo daño a persona alguna. Y después de los toros corridos y muertos, el leonero tomó la dicha leona y llevóla a engerrar do solia estar».

Las mascaradas es otro de los alicientes de las fiestas. «...y sobre todo, lo que causó más regocijo fué una macarada buslesca, de figuras tales que por su forma bien se echaba de ver haber sido propio parto de la noche» (21).

En un acuerdo capitular de Arjona (22), «Se da licencia a los vecinos para que saquen invenciones, disfraces, encamisados y enmascarados o descubiertos».

* * *

(21) Mascaradas en Arjona, según "Discursos apologéticos", de Manuel Tamayo.

(22) Archivo de Arjona. Acuerdo del 10 de septiembre de 1601.

Otros acuerdos pintorescos que figuran en los archivos de Arjona, libre a Alonso Valverde seis ducados, que quiere, por conjurar como es el del día 5 de mayo de 1604, del Concejo; en el que se manda «se exorcista los nublados, pulgón y tempestades que sobrevinieren sobre esta Villa y su término, con tal que lo cumpla».

Los libros no dicen nada más; hubiera sido muy interesante el saber cómo cumplió su cometido el señor Valverde.

Un acuerdo un tanto extraño y al menos sin explicación, es la prohibición de alumbrado; según lo escribe el doctor Ramírez, médico de Arjona, en un informe (23) «...sabía perfectamente que se cumplían con la debida exactitud la orden existente, desde algún tiempo antes, para que no hubiese luz en las casas al exterior, de seis de la noche a igual hora de la mañana» (24).

Que no hubiera luz pública y se encomendase este servicio municipal a la luna, por economía de las arcas del tesoro, no sería raro. Pero lo que no tiene explicación, ya que no había entonces guerras dentro de nuestras fronteras (2 de octubre de 1628), y no se había inventado el bombardeo aéreo y con él los oscurecimientos obligados, en esa prohibición a los particulares de tener luces al exterior.

¿Qué misterio era éste de provocar una impenetrable oscuridad, con quebranto de la seguridad de los viandantes, amparamiento de ladrones y facilidades a las prostitutas?

Como antes expresamos, no hay lógica respuesta.

En una «Miscelanea» de Luis Zapata (1592), entre las cosas singulares de España, se dice: que «la mayor ciudad de España y más populosa, es Lisboa (25); y la mayor villa, es Madrid; y la mejor caballería, la Real de Córdoba; y las mejores aceñas, las del Guadalquivir, que rentan veinte y cinco mil fanegas de trigo».

(23) "Arjona" ms. de la Bib. Nacional.

(24) Podrá alguno buscar explicación en cómo por ese año empiezan a aparecer señales o luces misteriosas. Medida de buen gobierno hubiera sido el suprimir luces para evitar engaños. Pero se da la coincidencia de que esta medida es anterior a la presentación de las luces misteriosas cuando no había remota idea de que pudieran aparecer.

(25) Portugal pertenecía entonces a la Corona de España.

«La más hermosa fuente, Trujala, en Segura de la Sierra donde nace el Guadalquivir». «La mayor abundancia de plata en Sierra Morena, donde la mina de Guadalcanal dio más de once millones en pocos años».

Y por fin, «la fuente más linda y abundante de España, la de la Magdalena de Jaén».

Si en la partida de gastos de las fiestas del Corpus de 1662 en Madrid, se libra por la intendencia un recibo a favor de don Pedro Calderón, de 4.400 reales por la representación de los autos sacramentales; también en Arjona, por no ser menos, hay otra partida en los libros capitulares, en la que se dice: «El Maestro de escuela Manuel de Acosta, pide se pague alguna cosa en razón de haber fecho una comedia en loor del Santísimo Sacramento, y le dieron cuatro ducados».

* * *

A principios del siglo xvii no había en Arjona, ni en su término, molino de harina; teniendo que acarrear su trigo a los molinos de Porcuna y Andújar. Sólo en portes y acarreos, sin incluir los gastos de maquila, costaba abastecer de harina el pueblo más de dos mil ducados; por cuya causa siempre estaba más caro el pan en Arjona.

Para poner remedio el 22 de abril de 1611, don Diego Ruiz Navarro, abogado, solicita y le concede licencia el Concejo para construir varios molinos de viento; con privilegio de exclusiva, «para que nadie más pudiera hacer molinos de viento, salvo licencia especial del Rey y de Su Consejo de Ordenes».

Pues bien; allá a finales de la guerra europea del año 1914, en Arjona se presentó un huido alemán que, con mucha imaginación, mal castellano y aún mayor picardía, propuso al Ayuntamiento y mayores contribuyenes el fundar una sociedad, para explotar un ferrocarril de Arjona a Andújar y dar luz al pueblo, todo por la fuerza de simples molinos de viento.

Tales eran los deseos de tener comunicaciones, ya que éstas le fueron negadas a aquel pueblo por venganzas políticas, que cerrando los ojos a toda lógica se formó la sociedad y hasta aportaron algún capital.

Claro, que como el proyecto era a base de aire, «el viento se lo llevó»; aunque no así las pesetas que el ingenioso ingeniero alemán supo ordenar.

* * *

Y para terminar, cerramos esta relación de cosas curiosas con unas prohibiciones, de nuestro obispo cardenal Moscoso Sandoval, entre las reformas introducidas para el buen gobierno de la Diócesis.

Prohibición a que los penitentes o cofrades usen guantes «ni que los que lleven el rostro cubierto puedan llevar... zapatos blancos, bajo pena de un ducado» (26).

Parece que lo de los guantes se reputaba lujo, y de ahí su prohibición, como al igual las «balonas de puntas azuladas» —también prohibidas—, pero los zapatos blancos..., confesamos nuestra crasa ignorancia en no vislumbrar ni remotamente el porqué de su censura.

Prohibición también la tuvieron los Barberos, según órdenes venidas a la provincia de Jaén, de que no podían afeitar a nadie bajo la pena de muerte si lo incumplían, durante los lutos del príncipe don Juan hijo de los Reyes Católicos (27). Y ya entrados en oficios barberiles, bueno es recordar como por un dolor de cabeza de la Cesaria Magestad de Carlos V, cambió completamente el tocado de los varones de las Españas, al cortarse las melenas y obligar con ello a hacer lo mismo a sus cortesanos, aun a costa de gran sentimiento por parte de ellos (28).

No es nueva la noticia, pues siglos antes en 1108 por la elocuencia del obispo de Sees, contra la moda del pelo largo, consiguió que el rey don Enrique I, duque de Normandía, se cortase su melena y con ello igualmente obligó a hacerlo a sus cortesanos con más o menos íntima protesta.

Y aquí damos fin.

(26) Constituciones sinodales.

(27) Archivo municipal de Arjona.

(28) "Historia del Emperador Carlos V", Fray P. Sandoval.